

VICTORIANO
SANTANA SANJURJO

 **SOLTADAS**
[de literatura y...] **DOS**



COLECCIÓN MERCURIO

81


MERCURIO
EDITORIAL

10

ALGO, NO MUCHO, SOBRE LECTURA,
LITERATURA Y EDUCACIÓN⁴⁶

Pues sepa Vuestra Merced, ante todas cosas, que desde el curso 2007/2008 me desempeñé en el ejercicio de la enseñanza de Lengua Castellana y Literatura (denominación esta que me disgusta, todo sea dicho de paso) en el IES José Zerpa de

46. Aunque el asunto de esta décima soltada ya lo he abordado en muchos foros como docente y editor, y en no pocos artículos (“Lectura rima con tortura”, por ejemplo, que publiqué en *Moiras Chacaritas* [Anroart Ediciones, 2010]), no fue hasta mi participación en las *II Jornadas sobre la Enseñanza de la Lengua y la Literatura en Canarias* (celebradas los días 20 y 21 de enero de 2017 y organizadas por la Academia Canaria de la Lengua) cuando decidí darle cierta forma a unas reflexiones centradas en la lectura desde el punto de vista de la influencia de los progenitores. Las notas que compuse para mi intervención en el debate que compartí con don José Miguel Perera Santana y don Antonio Bruno Pérez Alemán, bajo la coordinación de don José Yeray Rodríguez Quintana, adquirieron el aspecto de pequeño artículo que, en principio, estaba previsto publicar en el magacín de la citada Academia; mas luego, entre revisiones y reescrituras, y ocupaciones diversas, nunca llegué a componer una versión que se ajustara a lo que yo deseaba trasladar. Para el segundo número de la revista *El Tribuno* de Mercurio Editorial, pude tener cerrado el texto que ahora les propongo leer. Su título era: “Cuando desatiende a los ascendientes, se marchita, se atasca, se disuelve... Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación”. La que se ofrece a continuación corrige y precisa bastantes detalles de la precedente; y aunque participe en *Soltadas Dos* como texto definitivo, lo cierto es que las posibilidades de que el asunto tratado dé pie a futuras escrituras son muy elevadas porque mis quehaceres laborales y mi demostrada afición al tema conforman en la actualidad una unidad muy sólida.

Vecindario, donde tengo mi destino definitivo; y que antes hice lo mismo, durante dos años, en el IES Casas Nuevas; uno, en el IES Profesor Antonio Cabrera Pérez; y otros dos, en el IES Francisco Hernández Monzón. En estos lugares, disolviendo o transmutando los no pocos obstáculos administrativos recibidos como directrices lejanas e imposibles, cuando no extravagantes, me apliqué con honestidad y devoción a mi quehacer, cuidando con esmero de mi humilde parcela y procurando que mis discentes aprendiesen, si no más, al menos tanto como yo he aprendido de ellos y del mundo que les envuelve, ese necesario contexto que permite captar de un modo más preciso el alcance de la faena que ha de realizarse en ese gran simulador social que es un centro educativo.

De cuanto le dé cuenta a continuación, no puede ni debe extraer conclusiones universales, a pesar de que sea el reflejo impreciso, aunque veraz; y escueto, aunque vivaz, de una realidad percibida durante mis escolares labranzas, tan válidas o no, según cómo se miren y se aprecien, a las de cualquier otro homólogo mío que se haya entregado a este bello menester en el campo de la enseñanza pública.⁴⁷ Como no soy brillante ni excepcional, nada brillante o excepcional podré ofrecerle; no gozar de estos calificativos mi relato ni disfrutarán de ellos mis pensamientos y conclusiones. Además, como no soy ni seré el juez de ninguna disquisición, no sentenciaré; y como dentro de mi ámbito no poseo remedios para la supervivencia del área literaria (por la que, de manera no muy directa, me pregunta) ni tengo bálsamo de Fierabrás

47. Comencé el 1 de septiembre de 2002. El curso 21/22 ha sido mi vigésimo año escolar. Cada uno ha estado compuesto aproximadamente por 37 semanas lectivas (de lunes a viernes), que vienen a ser unos 185 días de clase. Entre festivos y contratiempos, el total anual se debería fijar en unas 170 jornadas, por poner una cifra redonda. Esto hace que, a día de hoy, haya recorrido 3.400 días escolares como profesor de secundaria. De estos, afortunadamente, solo he estado de baja temporal unos veinte. Me restan, si no cambia la situación, unos 125 meses más de labor docente. Sigo con buen ánimo y tengo esperanzas de que la salud no se quiebre y sea posible llegar al final del viaje con las dos decenas señaladas.

alguno que sane al mundo que nos rodea de la desgana por las letras o que ilumine al que ha de librarnos de esta apatía, no daré soluciones. En consecuencia, atento a la brevedad, virtud encomiable en este caso porque ni estoy para mucho ni el espacio asignado para depositar esta escritura puede ser mayor del que es, más provechoso le seré si le ofrezco un puñadito de ideas sueltas, dispersas observaciones, pensamientos fugaces... sobre aquello por lo que, a mi juicio, tiene interés. Soy consciente de que no podré darle lo que me pide como yo quisiera y usted se merece, pues me temo que, al cabo de mi exposición, solo recibirá el testimonio desmayado de alguien que, desde hace tiempo, siente que forma parte de un sistema que no termina muy bien de saber cómo enfocar problemas como el de la lectura, por ejemplo, que son gestionados siguiendo patrones similares a los periodos de vacunación sanitaria; o sea, como una adición, un añadido, un tramo que se sitúa en el calendario de una mecánica y no como la esencia misma de una dinámica que debe ser extrapolada por igual a todos los pilares que lo constituyen y le dan su razón de ser: alumnado, familias, docentes, administración, etc.; y vecinos, y profesionales por cuenta ajena, y autónomos, y jubilados, y...

Me pregunta por eso y, desde el insignificante lugar que ocupo dentro del Sistema Solar donde dicen que me hallo, lo primero que hago es observar a mi alrededor para fijarme en dónde se llevan a cabo actividades identificadas bajo el concepto de “enseñanza de la poesía”. No sé por qué, pero ha sido esta necesidad visual la que me ha venido a la mente cuando he puesto sobre el tapete de mis pensamientos las bellas eses: *literatura* y *lectura*. ¿Adónde miro, como docente? Por un lado, veo que hay un entorno circunscrito al sistema educativo, ya sea en centros públicos, concertados o privados, donde la formación responde a un programa de corte normativo;⁴⁸ ya dentro de un ámbito más libre, menos sujeto a

48. El cual, como todos, es insuficiente, desvirtuado, críptico, hueco, lleno de trampas retóricas, compuesto desde la más alta de las montañas

los dictámenes curriculares a pesar de que su espacio de desarrollo no deja de ser escolar: concursos, clubes de lectura, sesiones de creación literaria, celebración de días señalados... Por otro lado, a esta llamémosla “oficialidad”, situada en un lugar arquitectónico singular, habrá que añadir la formación que se puede recibir desde el exterior: talleres, actos, convocatorias, etc., que organizan instituciones públicas o privadas, asociaciones, medios de comunicación... bajo el estandarte de “evento literario”.

Ambos lados me conducen a una primera conclusión que, a mi juicio, condiciona la enseñanza de la literatura dentro del sistema educativo: que esta puede llevarse a cabo desde distintas líneas de actuación, con diversos agentes y con diferentes enfoques. La razón de que esto sea así está ligada con lo que es la poesía como manifestación cultural y, sobre todo, como expresión artística. Su naturaleza favorece la tendencia a que se expanda como ejercicio didáctico frente a lo que sería el estudio del idioma como entidad lingüística, que se muestra más acotado, bien delimitado en su desarrollo y en los márgenes de intervención: hay una gramática, hay una ortografía, hay cientos de cuestiones que pueden articularse de una manera organizada porque sus elementos esenciales son finitos, cuantificables, responden a una jerarquía estructurada, visible, fácil de concebir.

pensando en aquellos que habitamos en la más profunda de las fosas, elaborado por anónimos cuyas trayectorias desconocemos y que nos ofrecen un “plan de vuelo” que se desentiende de las turbulencias, que no atiende a los vientos favorables, que no sopesa las rutas más adecuadas, aunque puedan de entrada no ser las que más y mejor se ajusten a los presupuestos... No sé, antes de morirme espero tener la oportunidad de abordar con más extensión cuanto acabo de exponer de un modo tan aséptico.

Reconozco que me irritan los textos jurídicos porque pienso que, echando mano del sentido común y del pragmatismo, todo podía simplificarse en una suerte de escrito instructivo-expositivo, como un receptor o un código de programación informática: si W, entonces X; si Y, entonces Z. Los currículos educativos me parecen sospechosa y enfadadamente enrevesados, como hechos aposta para volver complicado lo que puede llevarse a cabo de un modo bastante más sencillo.

En la literatura, en cambio, como en cualquier otra disciplina sujeta a parámetros creativos, todo se vuelve exuberante, complejo, lleno de niveles y subniveles, repleto de puntos de vista, colmado de matices y de sombras, muchas sombras, demasiadas, como las que proyectan los emisores que han sido receptores o las de aquellos destinatarios que se convierten en hablantes. Es inevitable la impresión de que todo se retroalimenta, de que todo es objeto de un cuestionamiento absoluto porque todo es interpretable, caótico en ocasiones, amoldable al ánimo de quien recibe el mensaje, ajustable con más o menos fortuna a los parámetros estilísticos y vitales de los destinatarios.⁴⁹

Esta visión de los hechos, atendiendo al lugar donde me encuentro, me lleva a percibir la existencia de una suerte de bipolaridad actitudinal: nadie se cuestiona la importancia de enseñar el buen uso de un idioma; pero muchos, quizás más de los que Vuestra Merced pueda imaginar, son los que no piensan lo mismo cuando se trata de las bellas letras y, por

49. Por eso me disgusta la denominación de la asignatura que imparto: la fortaleza y precisión que refleja una expresión como “Lengua Castellana” queda debilitada en ese vocablo suelto, “Literatura”, al que no cabe adjetivo alguno que atribuir y que parece un aditamento. Entendemos que *lengua* es objeto de interés para las sesiones lectivas; mas, ¿qué *literatura*? El título de la materia da pie a pensar: ^[1] en la escrita en nuestro idioma, ^[2] en la compuesta en otros sistemas análogos de comunicación (inglés, francés, italiano, alemán, ruso...) y ^[3] en la creación poética como arte de la expresión verbal, como la define el DRAE. Me enfada la denominación de la asignatura porque la precisión con la que anuncia el contenido lingüístico se difumina cuando se refiere al literario, lo que contribuye en mayor o menor medida a la percepción de que es esta un área variopinta y, por extrapolación, que se puede dar de cualquier modo o, llegado el caso, no dar. ¿Con qué voluntades se recibiría un cambio de orden de los sustantivos de manera que el enunciado fuera “Literatura Castellana y Lengua”? Prefiero —lo reconozco— un nombre como Lengua y Literatura Castellanas; y me gustaría mucho más que, por un lado, estuviera la Lengua Castellana y, por el otro, la Literatura Española, haciendo hueco así en la programación, gracias al adjetivo, a esas otras manifestaciones poéticas en catalán, gallego y vasco que, como las escritas en nuestro idioma, también pertenecen al patrimonio cultural de España. En la soltada trece de este volumen algo apunto sobre esta querencia.

extensión, porque es requisito inexcusable de la materia, de la lectura. Y digo “muchos” —sin exagerar— por eso de que la virtud está en el término medio, pues en ocasiones me nace un no sé qué enloquecedor que me lleva a afirmar de manera taxativa, aunque injusta, que nadie dentro de la administración, las familias, el alumnado y los docentes no vinculados con la materia,⁵⁰ nadie en el sistema educativo, valora la enseñanza de la literatura. Y no es esta una chifladura mía como tantas otras, un invento bellaco que me saco de la manga para defender una inverosímil tesis a través del recurso que da la ignominia, sino el resultado de percibir durante muchos años, de mil y una formas directas e indirectas, demasiados desdenes bajo el aspecto de iniciativas chapuceras, parches insustanciales y envolventes declaraciones de intenciones rebotando una y otra vez en las oquedades del palacio donde habitan los intereses educativos y sin que haya, en el fondo, una voluntad clara por que sea una realidad lo que con tanta engolada retórica política se pretende afirmar y mostrar como una necesidad.

Para ir ajustando la directriz que guía mis palabras a su expectativa, le propongo que nos situemos, como ejemplo, en cualquier entrega de notas en vísperas de las prescindibles fiestas navideñas. En ocasiones, más de las que se pueda imaginar, sugerimos a los progenitores la conveniencia de que, entre los regalos que tiene previsto dar a su descendiente para

50. En algún momento —no aquí, no ahora, no así— habrá que analizar la perniciosa influencia que ejercen los profesores no-lectores, aquellos que huyen de la lectura como alma que lleva el diablo o que muestran un muy preocupante e inentendible nivel bajo de comprensión lectora. Conviendría atender a esta cuestión, pues el asunto parece tabú. No sé cuándo, pero sé que se debe prestar una atención muy especial a esta grieta, a veces oculta con habilidad, en la gran pared “inmaculada” de los claustros. Algo dejé caer en el apartado que dediqué a los docentes en la introducción de mi *Breve antología escolar de la literatura canaria* (Mercurio Editorial, 2016), pero fue mi apunte tan escaso, tan manso y tan estúpidamente corporativista que ahora mismo me culpo de haber sido tan blandengue, de ahí mi propósito de retomar el asunto cuando disponga de las horas, las energías y la voluntad necesarias que requiere el tema para su desarrollo.

demostrar que le quiere, no falten —si le quiere de verdad— un diccionario y/o un cuaderno para trabajar la ortografía.⁵¹ Nadie cuestiona la sugerencia. Para las familias es una petición razonable, incuestionable, lógica..., pues proviene de una autoridad en la materia. Al igual que los fisioterapeutas recomiendan unos ejercicios específicos para atender una dolencia concreta; los profesores de lengua, como fisioterapeutas del idioma, recomendamos unas actividades o unos instrumentos que, a nuestro juicio, son beneficiosos para la mejora del uso lingüístico.

Ningún ascendiente, sin asumir el riesgo de dar la impresión de que es un ignorante y, en consecuencia, de que se llegue a cuestionar su cualificación como responsable de su descendiente, pondrá en duda la propuesta de un lexicón o de un bloc de ortografía. Ahora bien, lo que ya parece menos apetecible, más objetable, menos lógico, más innecesario, es el consejo de que entre esos regalos navideños (casi siempre demasiados y discutibles) haya obras literarias para que sus queridos herederos logren adquirir y consolidar su destreza en la comprensión lectora y, de paso, para traten de disfrutar de una actividad intelectual tan saludable y gozosa como es la que ofrecen los libros.

Aunque decidan de entrada no atender ambas peticiones, que es lo que suele ocurrir casi siempre,⁵² basta con apretar

51. Dos apuntes rápidos: está de más explicar para qué se recomienda un diccionario y un cuaderno para trabajar la ortografía, ¿verdad? La segunda anotación es más personal: he señalado como ejemplo lo de la libreta para abordar las normas de escritura sin que se deba presuponer que soy partidario de este tipo de herramientas educativas. No pertenezco a la facción de los que creen en estos recursos, pues habito en el vetusto clan de los que sostenemos que la única manera de no tener faltas de ortografía es leyendo mucho, mucho, mucho; y copiando mucho, mucho, mucho. Como si de una rutina gimnástica se tratara, nada mejor, a mi juicio, que: ^[tanda 1] leer, retener, reproducir; ^[tanda 2] leer, retener, reproducir; ^[tanda 3] leer, retener, reproducir; y cotejar lo transcrito en los tres ciclos para volver de nuevo con otros tantos.

52. Mi experiencia me dicta que las razones que atañen al diccionario o el cuaderno ortográfico están relacionadas en muchas ocasiones con el precio, con la imposibilidad de conseguir el título sugerido o con la

un poquito sobre la necesidad de las herramientas lingüísticas en enero (reiterando la persistencia en el menor de la perjudicial situación) para que más pronto que tarde el discente disponga de tan salutíferos remedios; en cambio, las razones literarias y, por extensión, lectoras suelen ocultarse, no se expresan de un modo abierto, no se exponen con claridad, quizás porque pueden llegar a ser vergonzosas. Pienso en progenitores que no discuten la importancia de los libros, de las obras de ficción y, en general, de la lectura; padres que comprarían sin rechistar los títulos que el centro pida, pero que no harían esfuerzo alguno por saber de qué van los productos literarios recomendados a sus hijos ni por supervisar si han sido leídos, entendidos, aprehendidos, porque carecen de fuerza moral para pedir a sus vástagos que hagan lo que ellos no están dispuestos a hacer.

Conviene tener en cuenta que un ejercicio de lengua o de matemáticas, por ejemplo, es un quehacer sincrónico: su influencia empieza y acaba en un determinado momento académico (una semana, un trimestre, una etapa...), se puede exigir como parte de una responsabilidad limitada en el tiempo; pero el hábito de leer es una actividad permanente que, por su naturaleza, no se amarra a ninguna concreción temporal, aunque se estimule desde un ámbito tan sujeto a la planificación cronológica como es el de las programaciones educativas. En este sentido, leer viene a ser a la mente lo mismo que la educación física al cuerpo: haya o no exigencias escolares, deben llevarse a cabo sí o sí. Como puede observar Vuestra Merced, ya me voy acercando a lo que creo que me ha preguntado.

No dudo de que lo dicho ha de empujarle a pensar que culpo a los ascendientes de que las cosas —las que Vuestra Merced y yo sabemos— estén como estén y que, sobre la

justificación de que pueden agenciarse lo recomendado en Internet o gracias al hijo de una prima casada con un cuñado de su hermana mayor con la que hizo la comunión durante el año de la seca sabe Dios dónde.

cuestión que me lleva a escribirle, les señalo con dedo acusador; pero no, no lo hago con aspereza ni malestar porque no siento enfado alguno hacia ellos: las vidas se presentan repletas de vericuetos y vaya uno a saber en qué momento o por qué los caminos de la lectura quedaron sepultados por otras ocupaciones y preocupaciones. Solo le dejo ver, como posible axioma, que donde no se lee, cuesta inculcar la lectura. Este aprendizaje, para que alcance el ánimo intelectual, se ha de remontar, por una parte, al momento mismo en el que se nos ofrecieron y mostraron los primeros textos, al punto desde el que pasamos de la prehistoria lectora a la historia, allá, en la más tierna infancia; por la otra, para que se adhiera con firmeza esta llegada, para que arraigue, para que se quede siempre entre nuestras costumbres, ha de nutrirse a lo largo de los años en un ambiente donde los pequeños experimenten una predisposición natural a la imitación, a la reproducción de pautas. Lo que yo sostengo sin desvíos de ninguna clase es que al mismo tiempo que se enseñan valores y modales, se crean hábitos y que entre estos debe estar el de la lectura, tan necesario como el del aseo o el del ejercicio físico.

Sigo acercándome: ¿Por qué hay progenitores que no leen? En este oleaje de dispersión en el que se va hundiendo mi discurso, dos razones se me ocurren: la primera, que asumo con resignación, porque no les gusta, porque disponen de una amplia oferta de ocio donde no hay cabida para esta clase de pasatiempo. Del mismo modo que hay quien detesta los deportes, la cocina o le produce una honda indiferencia la pintura o la música, no faltan los que prefieren invertir sus horas de esparcimiento en quehaceres que nada tienen que ver con la lectura. No dudan de que es necesario saber leer,⁵³ mas no sienten el impulso de trascender este conocimiento al grado máximo, el que representa la función poética del lenguaje. A mí me sucede lo mismo con el deporte:

53. O sea, entender o interpretar un texto con corrección y no identificar solo grafemas, sílabas, palabras, etc.

reconozco que el ejercicio físico es bueno para la salud, pero carezco de interés por aquellas manifestaciones donde esa actividad llega a un nivel de realización superior al de dar un paseo.

Pregunto: ¿Deberíamos preocuparnos los docentes? Quizás sí desde el instante en el que no dudamos de los beneficios globales que aporta la lectura y defendemos la incuestionable influencia que los progenitores ejercen en sus descendientes. *A priori*: si los grandes no leen, no leerán los pequeños.

Otra pregunta: ¿Deberíamos intentar atraer a los padres hacia la orilla de los libros? Sí. ¿Intentarlo? Sí, por supuesto. Ahora bien, con los pies en el suelo. Sería estupendo que las familias se hicieran lectoras y que con ello alimentaran el amor por los libros de sus nenés, pollillos y galletones, pero no sé cómo convencer a alguien de que adquiriera una afición cuando no encuentra en ella ningún asidero atractivo al que sujetarse. Me adelanto al siguiente párrafo: no hablo de dominio técnico, sino de elección sobre el ocio.⁵⁴

La segunda razón —que expongo ahora con sincera preocupación— se asienta en la posibilidad de que el rechazo a leer de algunos progenitores se deba al hecho de que carecen de las destrezas mínimas de lectura que les ha de permitir desentrañar el contenido de un producto literario acorde a la edad de sus retoños. Dicho de una manera más simple, aunque menos suave: no es que no quieran, es que no pueden. Por eso hablé antes de motivos vergonzosos para fijar una posible justificación de los progenitores —entre otras probables— para no regalar novelas o poemarios. En la actualidad, no saber leer bien o ser incapaz de hacerlo sin equivocaciones, sobre todo cuando la inmensa mayoría de padres con hijos en edad escolar ha podido acceder en su momento a una

54. En 2013, el Instituto Canario de Estadística realizó una encuesta sobre Ingresos y Condiciones de Vida de los Hogares Canarios a una población mayor de 16 años. El 48%, a la pregunta por las actividades que lleva a cabo en su tiempo libre y su frecuencia, respondió que nunca lee libros o novelas (en 2004, era el 59% y en 2007, el 51%).

educación pública, puede perturbar el ánimo e inquietarlo hasta el punto de alimentar una sensación de humillación que muchos, en la medida de lo posible, procuran evitar.

Hay quienes se zafan del embarazoso asunto aludiendo a las dificultades propias de la lengua poética, que para ellos solo dominan los especialistas o los muy avezados en cuestiones retóricas y filológicas. No puedo estar más en desacuerdo con la justificación. La mayoría de los seres humanos no es capaz de comprender de un modo cabal de qué va la mecánica cuántica. Esta situación no ocurre con la literatura, tanto si es oral como escrita; entre otras razones porque hay piezas para toda clase de pericias lectoras.

El único requisito que demanda la función poética del lenguaje es que el receptor posea conocimientos sobre el código en el que ha sido compuesto el mensaje: cuantos más tenga, mayor capacidad para desentrañar el sentido de más textos complejos, y viceversa. Un cuadro o una pieza musical pueden ser valorados en la medida que nos podemos pronunciar acerca de si nos gustan o no; en cambio, jamás podremos evaluar una obra literaria escrita en una lengua ignota para nosotros. Si uno desconoce el idioma, por muy brillante, excelente, magnífico, singular... que sea el testimonio poético, será imposible acceder a él.

Esta verdad incuestionable, para el caso que nos ocupa, debe traer consigo una suerte de matización: los progenitores que habitan en mi consideración conocen la lengua de las obras literarias sugeridas a sus hijos y podrían saber de qué van los títulos si tuviesen interés por ello, pero carecen de habilidades lectoras suficientes para adentrarse en una lectura acorde a la edad que tienen y al grado de formación que se les debería presuponer. ¿Qué hacer cuando un progenitor no siente inclinación por los libros porque, dadas sus deficiencias formativas, la considera una actividad desmotivadora, antipática, que no soporta comparación alguna con otras más seductoras?

Se habla de la gran función que tienen los centros educativos para que los discentes vean en ellos las luces que en pocas ocasiones faltan en sus hogares; y es posible que muchas intervenciones pedagógicas se hayan saldado con positivas aproximaciones a la lectura (y, de paso, a la literatura) de bastantes jóvenes; pero la realidad nos demuestra que por cada uno que termina entrando en nuestra “amable secta lectora”, se nos queda un buen número por el camino.

A mi entender, en la visualización del problema que tanto le interesa desde una perspectiva diferente se halla lo más importante de la pregunta sobre qué hacer cuando los progenitores no leen por culpa de su escasa competencia. El esfuerzo del sistema educativo por drenar carencias y aumentar el bagaje cultural e intelectual del alumnado se marchita, se atasca, se disuelve *cuando desatiende a los ascendientes* y sitúa en un segundo plano su formación; y cuando no se preocupa por analizar, atender, tener en cuenta, percatarse, hasta dónde la aptitud que atesoran los progenitores influye en la actitud con la que asumen la preparación de sus descendientes. El empeño *se marchita, se atasca, se disuelve...* cuando minimiza o se desentiende de los terribles efectos devastadores que provoca en los estudiantes el vivir, el desarrollarse, el crecer dentro de un entorno compuesto por adultos que, por las razones que sea, desdeñan la importancia de atender al patrimonio del conocimiento, de las capacidades, de los valores y de las destrezas (ya sean propios, ya ajenos), bien porque no quieren asumir (en todo o en parte) las directrices de su gestión,⁵⁵ bien porque (en parte o en todo) no pueden, son inhábiles y se ven en la tesitura de depositar en ese ente mastodónico denominado “sistema educativo”, con su enorme estructura anquilosada, lenta, letárgica a cuestras y con los sempiternos problemas presupuestarios y de organización (ora pedagógica, ora administrativa), la exclusiva obligación de velar por

55. Lo que conlleva la suposición de que actúan con dejadez en temas que requieren del máximo abrigo.

asuntos que, con la balanza del sentido común moderando el tema, son de su incumbencia porque van adheridos a su condición de responsables legales de esos menores que nos ocupan y preocupan.

Y esto es lo que, en el fondo, quería contarle a Vuestra Merced con este galimatías por respuesta: que no focalice sus actos en el retoño, en las ramas, sin prestar atención al tronco y, con él, a las raíces, pues en todo olmo, aunque viejo, *hendido por el rayo y en su mitad podrido, con las lluvias de abril y el sol de mayo*, aparecen algunas hojas verdes... siempre.

| | |
|----------------------|----|
| CONTEXT●DOS | 13 |
| AGRADECIMIENTOS..... | 32 |

SOLTADAS DOS

DE LITERATURA

| | |
|---|-----|
| 1. Lectura de una ternura: los caníbales de... [Víctor Álamo de la Rosa, <i>La ternura del caníbal</i>] | 37 |
| 2. El gran evangelio de María Magdalena [Cristina Fallarás, <i>El evangelio según María Magdalena</i>]..... | 53 |
| 3. Pildain desde una exquisita verdad ficcional [Juan José Mendoza, <i>A orillas del Guiniguada</i>] | 69 |
| 4. Sombra de identidades en <i>El informe Silvana</i> [Sabas Martín, <i>El informe Silvana</i>] | 79 |
| 5. Un heredero canario de Le Carré, Forsyth y Grisham [Christopher Rodríguez Rodríguez, <i>El lince</i>] | 87 |
| 6. En Pasividad, el diablo anda disfrazado [Víctor M. Bello Jiménez, <i>Operación Ática. Bengoechea, caso I</i>]..... | 93 |
| 7. En la finita infinitud del horizonte [Diana Fleitas Rodríguez, <i>Horizonte</i>]..... | 107 |
| 8. Antologías: didactismo, deleite, homenaje y gratitud [<i>Breve antología escolar de la literatura canaria</i>]..... 115 Estudios de grabación caseros: homenaje a las “doble pletina” [121] | |
| 9. Los descarriados y las calidades literarias [Enrique Mateu, Artenara, “Infame esclavitud”]..... | 131 |
| 10. Algo, no mucho, sobre lectura, literatura y educación ... | 141 |

11. En el vademécum temporal de Miguel Ángel Sosa

[Miguel Ángel Sosa, *Anatomía del tiempo*] 155

12. *Librorum prima civitas et sedes*

El hecho: «Pasado, presente y futuro del libro en Telde» [165]; El recuerdo: «Enlibrado para la prima civitas et sedes» [170]

13. Sobre la denominación «literatura canaria»

[*Breve antología escolar de la literatura canaria*]..... 177

14. Para una despedida de González de Bobadilla

[*El paratexto de Ninfas y pastores de Henares; El género pastoril a través de Ninfas y pastores de Henares; y edición de *Ninfas y pastores de Henares**]

| | |
|---|-----|
| -Preliminares a la paratextualidad..... | 193 |
| -Entre los desafectos y los afectos | 198 |
| - <i>Pastorilia</i> | 203 |
| -RANCAJO 1. ¿Canario, estudiante, enemigo de Cervantes?..... | 210 |
| -RANCAJO 2. Lecturas de Bernardo González de Bobadilla..... | 245 |
| -RANCAJO 3. El paratexto de <i>Ninfas y pastores de Henares</i> | 270 |
| -I. Preliminar | 272 |
| -II. «Primera parte...»..... | 273 |
| -III. «... de las <i>Ninfas y pastores de Henares</i> » | 277 |
| -IV. «Dividida en seis libros» | 280 |
| -V. «Compuesta por Bernardo González de Bobadilla» | 281 |
| -V.1. El único estudiante..... | 282 |
| -V.2. Estudiante en la Universidad de Salamanca | 283 |
| -V.3. Natural de las Islas Canarias..... | 296 |
| -V.4. Seudónimo / emigrante | 307 |
| -VI. «Dirigida al Licenciado Guardiola» | 311 |
| -VII. Marca tipográfica..... | 313 |
| -VIII. «Con privilegio»..... | 313 |
| -VIII.1. Gonzalo de la Vega, escribano | 317 |
| -VIII.2. Testimonio de erratas / tasa / privilegio | 319 |
| -IX. «Impresa en Alcalá de Henares, por Juan Gracián» | 321 |
| -X. «Año de 1587» | 333 |
| -XI. «A costa de Juan García, mercader de libros»..... | 341 |
| -RANCAJO 4. Un objeto del siglo XVI: la novela pastoril <i>NyPH</i> | 344 |
| -RANCAJO 5. El género pastoril a través de <i>NyPH</i> | 366 |
| -Aproximación a los fundamentos del género pastoril..... | 366 |
| -Esbozo histórico de los libros de pastores..... | 387 |
| «Bien entendía Fílira que nadie escuchaba sus lamentos...»..... | 448 |
| -BIBLIOGRAFÍA DE LOS RANCAJOS..... | 451 |
| - <i>Consumatum est</i> , Bernardo | 460 |

Y...

| | |
|--|------------|
| 15. Un docente [<i>Un docente y otros textos sobre educación</i>] | 463 |
| 16. Penúltimas lecciones escolares de 2020 (y 2021) [<i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i>]..... | 481 |
| 17. En el senado de los egos I. Solo el mar [491]; II. Veleidad [492]; III. Decálogo sobre la evolución ideológica [492]; IV. Hecatombres sanadoras [493]; V. Intereses políticos esenciales [494]; VI. Temor y confianza en los amos de la última palabra [495]; VII. La soledad como anhelo [496]; VIII. Los mejores consejeros [496]; IX. Los verdaderos santos inocentes [497]; X. Los relativos beneficios del peculio [497]; XI. El celo ninguneado [498]; XII. Tan diferentes y, sin embargo, tan iguales [498]; XIII. Vanidades [499]; XIV. Pírrico premio [499]; XV. Ninguneo [500]; XVI. Presuntos intereses desnortados [500]; XVII. Lealtad <i>versus</i> irrelevancia [501]; XVIII. Placeres impuestos, ganados malestares [501]; XIX. Viajar es, al fin y al cabo [502]; XX. Más allá de los escrúpulos [504]; XXI. Hablar por hablar I [504]; XXII. Hablar por hablar II [505]; XXIII. <i>Carpe diem</i> [508]; XXIV. Los demonios [510]. | |
| 18. Haz y envés de La Transición. Agüimes como referencia [Fernando T. Romero Romero, <i>La Transición en Agüimes</i>]..... | 511 |
| 19. Una brújula para la justicia y la memoria popular [Fernando T. Romero Romero, <i>La dictadura franquista en Agüimes a través de sus documentos (1939-1953)</i>] | 519 |
| 20. Pérez Casanova, una oportunidad para no olvidar [Nicolás Guerra Aguiar, <i>La represión franquista contra...</i>] | 529 |
| 21. ¿Sobre dichos y modismos? «Pa'una cabra partía...» [Luis Rivero. <i>Dichos y modismos de Canarias / Como dice el dicho</i>] | 533 |
| 22. Extra omnes II Liberación [549] Mentira es, y punto [551] Parlamento fallido [551] Patriotas y patriotas [556] Trabajadores públicos, ciudadanos concertados-privados [559]. | |
| 23. La ira [<i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i>]..... | 563 |
| 24. Instantes [<i>Pro Marcelas</i>] | 579 |
| 25. Más allá de más acá. Del tiempo: abcisa (X) [<i>Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19</i>] De siniestra a diestra: tramo del porteador..... De diestra a siniestra: tramo de la carga..... | 583 586 |
| ÍNDICE ONOMÁSTICO DE SOLTADAS UNO Y DOS | 613 |

DE LITERATURA

1. El cervantino caso de *La viuda de José Saramago* [José Saramago, *La viuda*]
2. Entre Madeleine y Maud, clareando la bruma [Ángeles Alemán Gómez, *Maud Bonneaud-Westerdahl...*]
3. Cuidando el legado de los vientos [Víctor Álamo de la Rosa, *Trabajar en los vientos*]
4. Dos de tantos: los guirres de Víctor Ramírez [Víctor Ramírez, *Guirres sin alas*]
5. En la Matilla, donde *La hijuela* [Marcos Hormiga, *La hijuela*]
6. Dos lecturas sobre Domingo-Luis Hernández [Domingo-Luis Hernández, *Veneno en el paraíso y Angostura*]
7. Otredades y miedos en el insectario de *Carcoma* [Yurena González Herrera, *Carcoma*]
8. En el cálido huerto de Landero [Luis Landero, *El huerto de Emerson*]
9. Coordenadas alternativas para el siglo XX [Antonio Puente, *Para un imaginario del siglo XX...*]
10. Diarios domésticos del desamor [Rafael-José Díaz, *Duérmete, cuerpo mordido*]
11. Ese vivir sediento de Amélie Nothomb [Amélie Nothomb, *Sed*]
12. Para leer en la gran orilla de Ricardo Blanco [José Luis Correa, *Para morir en la orilla*]
13. En el jardín de Roco ocurrió... [Alexis Ravelo, *Los nombres prestados*]
14. Antonio Becerra, piedra en esta otra vida [Antonio Becerra, *En esa otra vida de la piedra*]

Y...

15. Un gestor administrativo de contenidos [Un docente y otros textos sobre educación]
16. Memorial de la pandemia [Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19]
17. De la tierra
18. El Hierro inconmensurable [Víctor Álamo y Alexis W. , *El Hierro. La isla al principio*]
19. El altermundismo de Francisco Morote [Francisco Morote Costa, *En clave altermundista*]
20. Marcelas todas [Pro Marcelas]
21. Moiras apoteosis [Moiras chacaritas]
22. *Extra omnes* III [Para un dios, un mensajero. ||| *War ensemble*: I. Para derrocar la no humanidad; II. Desarmar la realidad; III. ¿*Quid pro quo?* ||| *Descortesías, indecencias y estulticias*: I. Simplemente educación; II. Lucanores sin Patronios; III. Hay coños y coños; IV. Desrazonar; V. El reverso de una broma escolar. ||| *Avisos y emergencias*: I. No pasa nada; II. La democracia como límite; III. Derechización; IV. Devolver lo impropio; V. Transfuguismo en indecencia mayor. ||| *Trono republicano*: I. Lo que no se ha dicho del 12 de octubre; II. Qué pensará Leonor; III. Felpica II de 2021].
23. Decálogo sobre el libro impreso [Lecturas civiles]
24. 35 años de un instante: C.P. León y Castillo, 1987-2022 [Articulaciones]
25. Leccionario de Átropos [Los cuartos y los finales]

DE LITERATURA

1. *El reloj de Clío, un espejo brillante para novelistas* [Emilio González Déniz, *El reloj de Clío*]
2. **Sí, tienes que mirar y leer a Starobinets** [Anna Staronibets, *Tienes que mirar*]
3. **Textos paralelos para dar que pensar** [Víctor Álamo de la Rosa, *Da que pensar*]
4. **¿Quién delató a Domingo López Torres?** [Juan-Manuel García Ramos, *El delator*]
5. **Un tío como espejo para políticos corruptos** [Alexis Ravelo, *Un tío con una bolsa en la cabeza*]
6. **Manual para salvar los libros que se perderán** [Javier Schez García, *Manual de pérdidas*]
7. **Julia Gil, pasión y destrucción en medio del páramo** [Julia Gil, *Tiempo de pasión, tiempo de destrucción*]
8. **Escritores, un imprescindible...** [*The Paris Review*]
9. **¿Malos tiempos para la lírica?** [Osvaldo Guerra Sánchez, *Las siete extinciones*]
10. **Muestras para un diccionario sadalónico** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas Inquietamente Después (del) 19*]
11. **20 quipus literarios y un poema desesperante**
12. **Para una historia teldense de la literatura canaria** [VV.AA., *Letras a Telde, 1351-2001*]
13. **Día de las Letras Canarias, manifiesto** [*El tribuno. Revista bimestral de pensamiento*]
14. **Para una despedida de Cervantes** [*Demonios cervantinos / El Quixote sin don Quijote*]
- Y...
15. **De presiones prisioneros los docentes**
16. **Barrios [mundo mejor > mundo feliz] Orquestados** [José Brito López, B.O. *Metodología musical desde lo social*]
17. **Del mar tenebroso al océano afectuoso** [Antonio Becerra Bolaños, ed., *Poesía atlántica*]
18. **La Transición como prólogo y epílogo de un relato inconcluso** [Fernando T. Romero Romero, *La Transición en Agüimes*]
19. **Donde las huellas, los caminos** [Luis López Sosa, *Toponimias y antroponimias de Telde*, t.1]
20. **Perenne San Gregorio**
21. **Samper Padilla. Ante todo, calidad humana**
22. **Extra omnes I** [«Ego teológico»; «*Lecturas civiles*, una introducción»; «Entre redes: antdisturbios vs. antidemócratas»; «Una verdad republicana» y «Carta desesperada a un ángel prisionero»]
23. **Felípica I de 2020**
24. **El camino hacia *Los cuartos*** [*Los cuartos y los finales*]
25. **Más allá de más acá. Del espacio: ordenada (Y)** [*Cuestiones Objetivables Vislumbradas...*]

«[...] pues no es el vencedor más estimado de aquello en que el vencido es reputado [...]»